

“La Guadalupana, su intervención en las inundaciones”

p. 121-126

Jorge Gurría Lacroix

*El desagüe en el valle de México durante la época novohispana*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

178 p.

Figuras

(Cuadernos Serie Histórica 19)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de agosto de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/047/desague\\_valle.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/047/desague_valle.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## VII LA GUADALUPANA, SU INTERVENCIÓN EN LAS INUNDACIONES

**E**L arzobispo Manso y Zúñiga, que tan grandes y continuados servicios prestó a los habitantes de la ciudad inundada, no descuidó por un solo momento su labor espiritual, preocupándose porque las prácticas religiosas no sufrieron detrimento alguno; con este fin autorizó a los eclesiásticos para que oficiaran la misa, en balcones, tablados y azoteas, utilizando altares improvisados.<sup>143</sup>

Pero como todas las rogativas resultaran inútiles y la inundación en vez de amainar, aumentaba, decidió el arzobispo, en consulta con el virrey, audiencia y demás autoridades, que era conveniente ir por la virgen de Guadalupe a su santuario, y transportarla a la ciudad de México, para ver si la libraba, de tantos males que la aquejaban.

El arzobispo estaba cierto de que había de ser muy agradable para el pueblo, tener en la tan escarnecida capital, tan venerada imagen, lo que

143 Francisco Sosa, *El episcopado mexicano*. México, Helios, s.f., p. 112.

Fray Francisco de Ajofrin, *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII, el...* México, Galas, 1964. I, 73.



serviría de consuelo espiritual a gente tan creyente, como ingenua.<sup>144</sup>

Dejemos que el jesuita Florencia nos relate lo por él presenciado, en los aciagos días que siguieron a la celebración de San Mateo, en que México se inundó:

*Salieron de la ciudad en una flota de canoas y góndolas bien aderezadas y esquisadas de remos, los dos Príncipes, oidores, capitulares, y otra innumerable comitiva de mexicanos, prevenidos de ha-chas y velas, y navegando al santuario (porque no podía ya caminar por tierra), la sacaron de su altar después de casi ciento ochos años, pocos días más o menos, que había sido llevada a él, y embarcándola en la faluca del arzobispo, acompañada de los principales personajes que en ella cupieron, bogaron hacia México, con aparato grande de luces en las embarcaciones, de música, de clarines y chirimías, cantando el coro de la Catedral himnos y salmos, con más consonancia que alegría, porque a todos llevaba el común trabajo contritos, aunque confiados en la compañía de la Santa Imagen de quien esperaban el remedio.<sup>145</sup>*

A continuación damos cabida a lo que sobre este mismo hecho, contiene la obra de Cabrera y Quintero: “. . . bogaron hacia México, y avistaron

144 Francisco Sosa, ob. cit., p. 112.

Luis González Obregón, ob. cit. I, 133.

145 Francisco de Florencia, *La estrella del norte de México*. México, Benavides, 1688, p. 130.

Francisco Sosa, ob. cit., p. 112.



a la parroquia de Santa Catarina Mártir, de donde salió a recibirla en su imagen esta prudente Virgen, y llegando con su barca a la de María Santísima la acompañó y convoyó hasta su templo, en que fue recibida, y festejada muy bien, aunque de paso siguió su rumbo, y la virgen Catarina la estrella de María Santísima y su Norte hasta el Palacio Arzobispal, primera cuna en que casi cien años antes, había nacido el florido Fénix de su imagen: hospedóse allí aquella noche, y a la mañana se trasladó a la catedral, donde se comenzó a solicitar su protección”.<sup>146</sup>

Pero el caso es, que a pesar de la estancia de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de México, la inundación en vez de bajar, aumentó en el año de 1631, por lo que Cabrera y Quintero para justificar el por qué no cesaba nos dice: “Pareció se desentendía (la Virgen) de los ruegos, según que no disminuyéndose las aguas de la primera inundación, crecían las amenazas de segunda. Pero fue acaso gozarse en sus más continuados cultos, dejándole crecer al paso de los riesgos, para más ostentar su poder, cuando ya llegase la agua a la garganta, hasta de los mismos edificios. Esto fue al siguiente de 1631, en que invadió a México la que llamaron segunda inundación, con que parece

146 Cayetano de Cabrera y Quintero, *Escudo de armas de México*. México, Hogal, 1746, p. 130.

Francisco Sosa, *ob. cit.*, p. 113.



*la quiso ejecutar la señora a celebrar el primer siglo de su prodigiosa aparición, cuya celebridad, a que concurrieron a México las aguas, fue más devoto que festivo, no viciando el desenfreno de la alegría la devoción. Supo entonces México la Arca que se le había labrado en cien años, y aspiró a salvarse en ella solamente, satisfecha que a ella sola la respetan las aguas, sirviendo su santuario de mordaza al desboque del mar tetzcocano. Crecieron las aguas, las súplicas, y cultos a Nuestra Señora de Guadalupe y como estos crecieron decrecieron, y se retiraron aquellas, hasta quedar México enjuta y no sin los portentos, y ostentaciones que hizo Dios y expresamos arriba, totalmente libre del riesgo, siendo este de los más ruidosos favores, que no sin calificación de milagroso ocupa las historias de esta Sacratísima Imagen, y en que se ensarta el hilo de oro de sus cultos continuados, y tirante desde su aparición portentosa".<sup>147</sup>*

Es por demás interesante observar cómo Cabrera justifica el hecho que desde el 25 de septiembre de 1629 hasta 1635 y a pesar de encontrarse la imagen en la catedral de la ciudad, la inundación continuase. En primer lugar dice, que si la virgen no había hecho terminarla no era porque hubiera desatendido sus ruegos, sino porque estaba espe-

147 Coyetano de Cabrera y Quintero, ob. cit., p. 362.  
Francisco de la Maza. *El guadalupanismo*, p. 102 y 103.



rando se cumplieran los cien años de su aparición y en segundo lugar para más ostentar su poder, cuando ya la ciudad estuviera a punto de perecer. Lo anterior demuestra la gran devoción por la virgen de Guadalupe, así como la preocupación del autor por salvarle su ascendiente y prestigio, ante el pueblo.

El capuchino Ajofrin dice que cesó la inundación “a esfuerzos del patrocinio de nuestra gran Reina María Santísima de Guadalupe, pues habiéndola traído en canoa . . . fueron retirándose al punto las aguas, de suerte que quedó seca como antes la ciudad y fue restituida la santa imagen por la calzada a pie enjuto”.<sup>148</sup>

Con relación al culto y devoción por las vírgenes de Guadalupe y de los Remedios, Humboldt nos dice que en las calamidades públicas los habitantes de México acuden a estas dos imágenes; que de la primera son devotos los criollos y los indios, y de la segunda los españoles o gachupines. Los criollos e indios se resienten por el hecho de que en tiempo de sequías se haga traer a la de los Remedios preferentemente, lo que por el odio existente les hace decir: “hasta el agua nos debe venir de la gachupina”.<sup>149</sup>

Esta pugna se fue acrecentando, llegando a su clímax durante la guerra de independencia, en

148 Fray Francisco de Ajofrin, ob. cit. I, 73.

149 Alejandro de Humboldt, ob. cit. II, 243 y nota.



**que Hidalgo tomó por bandera a la Guadalupeana y los realistas a la de los Remedios.**

**Todo lo anterior nos indica la religiosidad del mexicano del XVII, su notoria ingenuidad, y la preponderante influencia que ejercía el culto a la Virgen de Guadalupe, en la Nueva España.**